

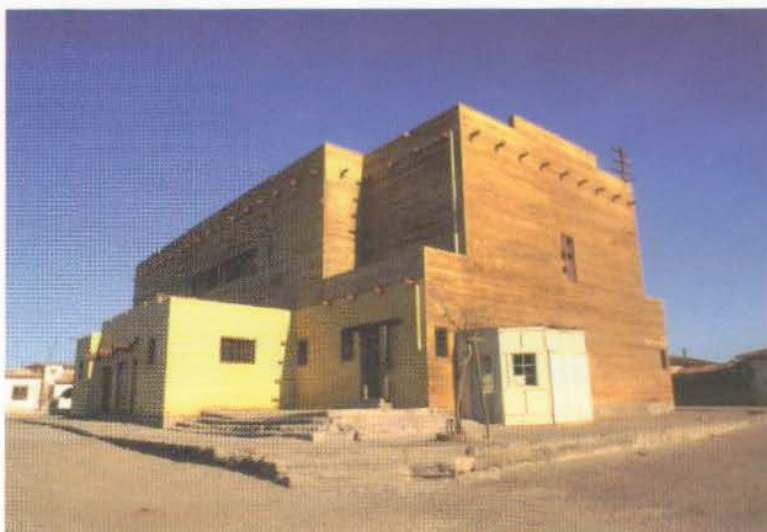
NUEVO PARADIGMA DESDE CHILE

VALORACIÓN DEL PATRIMONIO INDUSTRIAL

TEXTO Y FOTOS: **ÁNGEL CABEZA MONTEIRA Y SUSANA SIMONETTI DE GROOTE**

El siglo XX ha modificado dramáticamente los paisajes urbanos y rurales en todos los continentes. El crecimiento de nuestras ciudades, la modificación de los procesos industriales, la incorporación de nuevas fuentes de energía, la ampliación de la agricultura, la destrucción de muchos ecosistemas y la alteración de los modos de vida de muchas sociedades han ido infinitamente más rápido que nuestra capacidad de proteger y conservar nuestro pasado cultural más significativo.

En las últimas décadas, pero en forma más clara en los últimos años, el patrimonio industrial se ha erigido en el ámbito universal como un nuevo desafío para la conservación. Se le ha considerado un conjunto de bienes de nuestra herencia cultural que habríamos descuidado, y que debemos abordar urgentemente recuperando así el tiempo perdido, aunque en muchos casos sólo podamos recuperar sus últimos testimonios materiales. Algo similar ha ocurrido con el patrimonio inmaterial y oral, como también con el patrimonio arquitectónico moderno. Ello es en buena medida cierto y, sin embargo, al momento de abordar dicho desafío, debemos analizar sus razones y no simplemente trasladar el énfasis a este universo de bienes, sino ver nuestra experiencia pasada y las razones de este rezago. También, analizar a la luz de esta nueva gama de testimonios de nuestra



historia las carencias que presentan los resultados de los anteriores énfasis. Sólo así lograremos que esta nueva línea de acción constituya un refuerzo de la acción sobre un determinado tipo de bienes, y también un avance sustancial en la conservación del patrimonio en su conjunto, en la comprensión de su profunda significación para nuestras identidades culturales y para nuestro futuro.

Es un hecho que en el pasado efectuamos una distinción bastante marcada entre patrimonio natural y cultural y, en esta última área, entre los bienes muebles e inmuebles. Dentro del patrimonio inmueble concentramos nuestro esfuerzo, en buena medida, en la arquitectura civil, defensiva y religiosa.

Teatro de la Oficina Salitrera Humberstone.

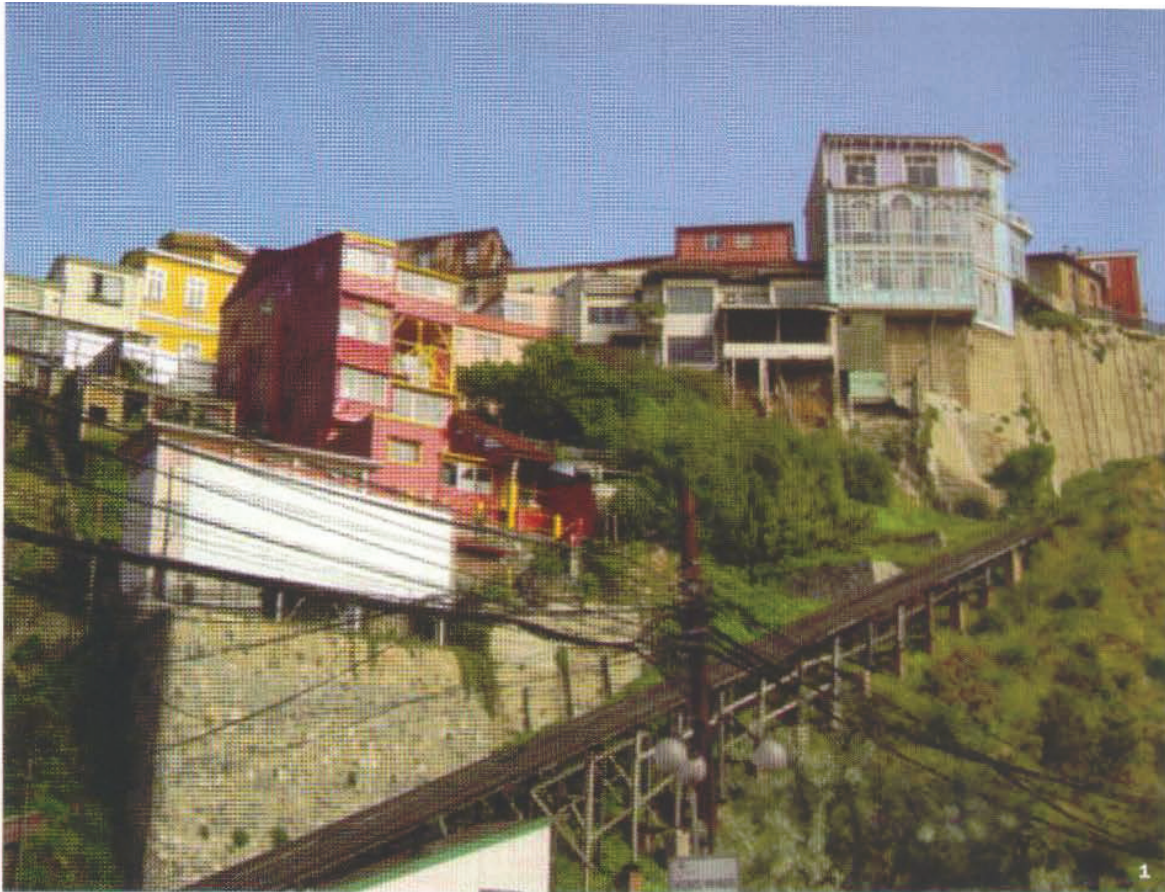


Pusimos de relieve, sobre todo, los testimonios de la organización de nuestras Repúblicas –tanto en el plano político como en el plano defensivo, educacional y social- y la materialización de nuestra espiritualidad religiosa. También, la herencia de nuestro pasado colonial, aunque la aproximación hacia ella por parte de los distintos países de nuestra región es muy desigual, por razones que no analizaremos aquí.

Valoramos en alto grado los testimonios materiales de las grandes y más elevadas aspiraciones trascendentales de nuestros antepasados, y consideramos los edificios monumentales como una gran expresión de ellas. Los testimonios de las formas de vida, rasgo esencial del ser humano al aplicar su creatividad para obtener de la naturaleza recursos para la subsistencia –procesándolos con instrumentos, fruto de su inventiva- también nos parecían relevantes, aunque no tanto como el anterior.

La verdad es que no olvidamos completamente la faceta industrial y productiva de nuestro devenir, y es importante analizar lo que hicimos en el pasado con este universo de bienes que se nos presenta como un ámbito nuevo. Acá, privilegiamos las grandes gestas emprendedoras, la reconquista de nuestros territorios a través de la infraestructura, y la acción de los pioneros en diversos rubros y territorios. También, aunque quizás en menor medida, los complejos productivos resultado de la expansión económica de las grandes potencias, erigidos con el esfuerzo de nuestros compatriotas. Pero, ¿cómo hicimos lo anterior? Privilegiando el edificio aislado y no el conjunto y su entorno natural. Protegimos la estación ferroviaria y no el ramal, es decir, nos quedamos con el edificio y sin la línea férrea que le daba sentido. No nos olvidamos de la locomotora, pero hubo más de una que quedó instalada en una plaza, sin sus calderas o su motor. Abordamos el

Campamento Sewell.



tema de la estancia y la hacienda, pero nos preocupamos demasiado de la casa patronal y muy poco de la del campesino, menos hablamos del obraje, del taller, de la instalación productiva y del paisaje cultural creado por las generaciones.

Más de un establecimiento fabril concentró nuestro esfuerzo, pero muchas veces salvamos el edificio y no la maquinaria, olvidando por completo las modestas casas o barracas destinadas a los obreros. Grandes empresas motivaron nuestra atención, pero protegimos su edificio corporativo y perdimos su archivo documental, además de la memoria oral de sus actores sociales. El asentamiento minero capturó nuestra atención, pero nos concentramos en la arquitectura y el urbanismo en detrimento del proceso productivo y del paisaje que era su esencia, dejando además que corriera por un carril totalmente separado el tema del legado intangible de la forma de vida que acogió.

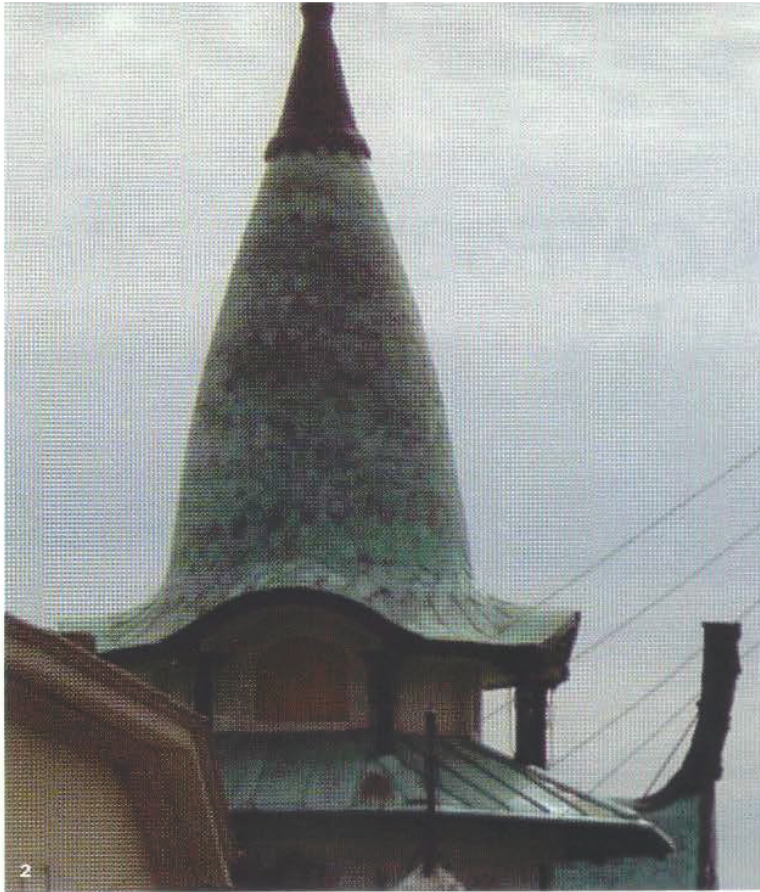
El patrimonio industrial, por su propia naturaleza, releva la importancia de abordar nuestra labor bajo un para-

digma integrador, no sólo interdisciplinario, sino también integrador en el amplio sentido de la palabra. La reciente Carta de Moscú para el Patrimonio Industrial elaborada por el Comité Internacional para la Conservación del Patrimonio Industrial (TICCIH) es un aporte en extremo importante en este sentido. Ella nos llama a asumir que estamos hablando de edificios y estructuras, de procesos y herramientas, de poblados y paisajes, así como de las más diversas manifestaciones tangibles e intangibles, que van desde las habilidades utilitarias —oficios, técnicas, destrezas— hasta expresiones artísticas y de la cultura popular, pasando por el documento histórico, elemento esencial que aunque parezca inverosímil muchas veces olvidamos.

Hay un aspecto importante que creemos no está suficientemente destacado en la reciente reflexión sobre el patrimonio industrial: el contexto natural. Actualmente nos adentramos en una era en que la producción tiene una relación más compleja con el entorno natural, estando a veces totalmente

desconectada de él. Esta situación contrasta con la de la era inaugurada por la Revolución Industrial, y la conservación de su herencia fabril debe ser consecuente con ello.

La Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO, enmarcada en la Convención sobre la protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural (1972), no representa cabalmente los bienes del patrimonio industrial de América Latina, en los términos en que éste es definido por la Carta de Moscú, que pone en el centro a la Revolución Industrial. Contiene bienes asociados con la minería (Potosí, Bolivia, y Guanajuato, México) cuyo auge se sitúa en la época colonial y también conjuntos urbanos, cuyo sello y carácter esencial son producto de la industrialización y globalización temprana del siglo XIX (Valparaíso, Chile). También, contiene bienes asociados con la elaboración de productos agrícolas, ámbito en el que destaca Cuba (café, tabaco, azúcar). En cuanto a nuestras nóminas nacionales de bienes del patrimonio cultural, objeto de protección oficial,



es sostenible la hipótesis de que en ellas el patrimonio industrial está presente, pero sin la suficiente perspectiva integral a la que nos hemos referido, existiendo en la mayoría de los países importantes lagunas.

A título de propuesta, planteamos la necesidad de que, en este nuevo énfasis que inauguramos, nos centremos no sólo en los estilos y épocas determinadas, sino en los contextos y sistemas. Abordemos el mineral, el producto agrícola, el textil, la obtención de la materia prima, su proceso de elaboración, la infraestructura para su transporte y comercialización, el entorno natural, así como la forma de vida de quienes participaron en el proceso en su conjunto. Hagámoslo con una aproximación integrada y apliquemos en ella lo que hemos interiorizado en cuanto al concepto de itinerario o corredor cultural y de paisaje cultural. No perdamos tiempo en culparnos de nuestro olvido y de quienes nos antecedieron; esos fueron otros tiempos y otros desafíos, y quizá habríamos realizado lo mismo o menos aún. Enfrentemos nuestros

desafíos actuales, miremos nuestro futuro y seamos capaces de difundir y convencer sobre la significación de conservar los ejemplos relevantes de nuestro pasado para comprenderlo de manera integral. Debemos proponer políticas adecuadas y consistentes con la administración sustentable de este tipo de patrimonio para abordar nuestra herencia productiva de una manera consecuente con su naturaleza. Éste es un bello desafío.

Fuentes:

*Cuaderno del Consejo de Monumentos Nacionales núm. 56, Nómina de Monumentos Nacionales declarados entre 1925 y 2002.

*Tercer Coloquio Latinoamericano sobre rescate y preservación del patrimonio industrial. Santiago de Chile, 13 al 16 de septiembre de 2001. TICCIH. Edición a cargo de Jaime Migone Rettig y Antonio Pirozzi Villanueva.

*The Moscow Charter for the Industrial Heritage. The International Committee for the Conservation of the Industrial Heritage (TICCIH). Julio, 2003.

*www.whc.unesco.org



1 y 2. Vistas del barrio histórico de Valparaíso.

3. Oficina Salitrera Santa Laura.